

LIBROS

Una novela policíaca de Balzac

La ejecución del duque d'Enghien constituyó uno de los pasos —quizá el más prescindible— dados por Bonaparte desde el cargo de primer cónsul hasta el de Emperador; el duque era el engarce de una conspiración a gran escala tramada contra el Corso por Inglaterra y las Cortes antirrepublicanas, cuyas ramificaciones cubrían toda Francia. En su novela *Un asunto tenebroso* (1), Balzac nos describe la conspiración desde el punto de vista de un campesino realista, fingido jacobino, al servicio de una familia de la aristocracia rural.

El primer capítulo constituye en sí mismo un asunto redondo: la pugna entre Michu, el campesino realista, y Coirentin, el espía al servicio de Fouché, encargado de descubrir las últimas ramificaciones del complot, ya controlado. A lo largo del capítulo, la descripción de los caracteres, con esa profundidad y detenimiento propios de Balzac, hace avanzar la acción de tal manera, que ésta más parece el devenir de los rasgos de los personajes que el acondicionamiento que provoca su expresión (mecanismo que es esencialmente romántico).

En los dos últimos capítulos la cosa se complica y el asunto se hace verdaderamente tenebroso. Aquellos que, gracias a los servicios del fiel Michu, salieron con bien de la primera historia, ven ahora suje-

(1) *Un asunto tenebroso*, Balzac. Serie Negra, 21. Ediciones Península.

to su destino a los designios de una inteligencia malévolamente, cuyo rostro es imposible desvelar. La tragedia se hace entonces patente, y Balzac se nos revela en toda su maestría, no sólo en la descripción del desdichado destino de sus personajes (que jamás conocerán las últimas resonancias de sus actos ni la razón de sus sufrimientos), sino haciendo tomar altura a su pluma y ofreciendo una teoría de la política interior y del espionaje nacional. El novelista asume la postura del historiador, y su discurso planea sobre el período republicano, el Consulado y el Imperio, produciendo no sólo un acabado análisis de Fouché —sujeto por demás inquietante— y de su papel en la entretela del proceso histórico, sino un minucioso retrato de la época. Los datos que Balzac proporciona sobre costumbres, atavios, arquitectura, política e instituciones jurídicas hacen de su novela una lectura casi más agradable para el historiador o el sociólogo que para el típico lector de novelas policíacas.

Por otro lado, el juicio personal de Balzac sobre los distintos elementos del material que utiliza no puede ser más cuidadoso y medido (como corresponde al escritor bien educado y conocedor de sus propios resortes), dejando al lector un amplio margen para su propia valoración y estima de los personajes y reacciones (aunque esa libertad sea más aparente que otra cosa). Así, queda bien claro del juicio de Balzac, en lo que respecta a la incapacidad política de la aristocracia, sumida en un mundo de valores apasionadamente anacrónicos, al igual que se dilucidan los cauces y las razones (para la actuación del oportunismo, al servicio muchas veces de las más oscuras lealtades. Desde este punto de vista, *Un asunto tenebroso* no sólo es un relato policial, sino también un testimonio po-

lítico y judicial, y, sobre todo, una aportación para el conocimiento del carácter humano. ■ CHAMORRO.

El psicoanálisis y Lorca

En los países anglosajones, especialmente en los Estados Unidos, la crítica literaria utiliza, desde hace ya tiempo, los métodos psicoanalíticos. Esta tendencia se está extendiendo al continente europeo. Y así, en determinados medios literarios franceses se habla ya incluso de una «erótica» de la escritura y de la lectura. El asunto bien merece una descripción y un análisis en profundidad, por cuanto revela instancias determinantes del quehacer cultural en la hora presente de Occidente. Ahora nos vamos a limitar a dar cuenta de la aparición del libro «Eros y Lorca» (1), de un profesor español residente en Norteamérica, en el que se aplica formalmente el análisis freudiano para la elucidación de la obra lor-

(1) Edhasa. Barcelona.

quiana. El interés de este intento radica, aparte de sus valores intrínsecos, en la infrecuencia de esta metodología en las letras hispánicas.

El autor —Carlos Feal Deibe— nació en La Coruña en 1935. Se licenció en la Sección de Filología Románica de la Universidad de Madrid, en la que igualmente se doctoró. Ha sido lector de español en las Universidades francesas de Lyon y Nancy. Luego marchó a los Estados Unidos, donde enseñó primero en la Universidad de Michigan; ahora profesa en la del Estado de Nueva York, en Buffalo. «Eros y Lorca» es su segundo libro; el primero lo dedicó a la poesía de Pedro Salinas.

En «Eros y Lorca» se recogen sistematizadas las explicaciones del profesor Feal en la Universidad de Buffalo sobre la obra de nuestro poeta. En el prólogo, el autor justifica la utilización del enfoque psicoanalítico en el terreno literario o artístico en general, si bien advierte que no le concede patente de exclusividad. En el caso de Lorca, le parece irremplazable, aunque no único, por la existencia de una gran

riqueza de elementos inconscientes que se resisten a cualquier tipo de análisis que no sea el freudiano. Ahora bien, para Feal, la explicación del psicoanálisis a la literatura no debe limitarse sólo a hacer manifiestos los elementos inconscientes de la obra que se estudia, sino que ha de investigar también las transformaciones sufridas por el inconsciente para poder comunicarse y hacerse aceptable a la conciencia tanto del autor como del lector. Tras lo cual proclama que «el valor artístico de la obra de Lorca reside precisamente en esta transformación, que de modo ejemplar se lleva a cabo al revestirse sus personajes (o su yo poético: otro personaje) de una categoría mítica... a la que la obra lorquiana debe, sin duda, gran parte de su hechizo».

Cada capítulo del libro se centra en el análisis de uno o varios poemas —u obra teatral—, y en conexión con ese texto básico se citan fragmentariamente otros relacionados con el tema. De esta manera, los análisis adquieren la exigible unidad y permiten establecer una serie de motivos domi-

nantes que estructuran la obra en un plano profundo, desde el que se hacen evidentes sus dimensiones míticas y arquetípicas.

De los comentarios psicoanalíticos de Feal aparece la relación de los dos sexos como uno de los motivos esenciales en torno a los cuales se organiza la obra de Lorca. Y dentro de este motivo, la mujer es vista con temor (ser devorador), que procede del sentido primariamente hacia la madre o primera mujer. Frente a este temor se articulan numerosos mecanismos de defensa; con algunos de estos últimos enlaza la adopción de posturas relacionadas con el «machismo», que se considera tradicional entre los pueblos hispánicos.

En la obra de Lorca, este enfrentamiento entre los dos sexos deviene sublimado, en la mayoría de los casos, en la renuncia amorosa, pero la dificultad o imposibilidad del amor no acalla el deseo amoroso, sino que, por el contrario, lo exacerba. Los personajes lorquianos viven violentas pasiones sin desenlace feliz. Esta concepción del acontecer amoroso, destinado normalmente al fracaso, determina la manera lorquiana de representación de la muerte como expresión simbólica de la derrota amorosa. Pero Feal hace notar que la muerte tiene también una significación positiva en la obra de Lorca, al ser imaginada como una vuelta al seno materno (fantasía de renacimiento).

Podríamos seleccionar muchas más consideraciones psicoanalíticas que la obra de Lorca suscita en el profesor Feal. Basten las que anteceden para dar noticia de un trabajo que aporta claves sugerentes para la comprensión de una obra que «nos devuelve intacto un mundo que negábamos o no veíamos con claridad, y, no obstante, tan nuestro», como concluye el profesor Feal su investigación. ■ PEDRO FERNAUD.

